

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

A LA SOMBRA DE LA ROSA

El secreto para disfrutar de una relación más estrecha con Jesús

DETALLES ÍNTIMOS DE MI VIDA

Jesús se sincera

14 HITOS DEL TIEMPO DEL FIN

Qué cabe esperar de aquí a la eternidad

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

Conéctate

Apartado 11
Monterrey, N.L.
México, 64000

conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Conéctate

Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
Chile

conectatechile@mi-mail.cl
(09) 469 70 45

Conéctate

Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
Colombia

conectate@andinet.com

Conéctate

Casilla 2005
Lima 100
Perú

RAYOSdeSOL@terra.com.pe

Activated Ministries

P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805

USA

activatedUSA@activated.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

DIRECTOR

Gabriel Sarmiento

DISEÑO

Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES

Étienne Morel

PRODUCCIÓN

Francisco López

AÑO 4, NÚMERO 4

© 2003, Aurora Production AG.

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

a nuestros amigos



La primera vez que una lectura de los Evangelios me conmovió interiormente yo tenía 17 años. Los había leído antes, pero en aburridas clases de religión. A esa edad, sin embargo, alguien me aconsejó que empezara por el Evangelio de San Juan. No sabiendo que los Evangelios eran cuatro relatos y enfoques distintos de la vida y ministerio de Cristo, comencé por donde me pareció más lógico: por el principio del Nuevo Testamento, o sea, por el libro de Mateo.

Cuando llegué al libro de Juan, Jesús ya me tenía fascinado. Me entregaba respuestas redondas para cantidad de preguntas que me había planteado. Su certidumbre y Sus convicciones eran tales que Él siempre sabía qué hacer. Más aún, me entendía a mí y conocía al detalle mis necesidades. Sus palabras eran contundentes y estaban llenas de vida. Atravesando dos mil años, calaron en mi interior, tan hondo que nunca había experimentado nada igual. Cuando llegué a Juan 15:15: «Os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de Mi Padre os las he dado a conocer», tuve la impresión de que me hablaba directamente al alma. ¡Jesús me había tratado de amigo! Me emocioné tanto que no pude quedarme quieto. Me entraron ganas de pregonárselo a todo el mundo. ¡Con un entusiasmo que todavía albergo!

Unos meses antes había orado para pedir a Jesús que entrara en mi corazón. Si bien se trató de una experiencia conmovedora, fue cuando comencé a leer Sus palabras con una actitud abierta y receptiva que se consumó realmente la transformación en mí. Aparte la fuerza que comunicaban esas palabras divinas, lo mejor de todo era que iban dirigidas a mí personalmente. Poco a poco fui descubriendo su valor hasta que tomé conciencia de que Jesús todavía habla a Sus seguidores tan abierta y directamente como platicó con Sus primeros discípulos. Es nuestra esperanza, pues, que este número de *Conéctate* te ayude a establecer un vínculo directo y personal con Jesús, o que sirva para reforzar la relación íntima que ya tienes con Él.

Gabriel Sarmiento
En nombre de *Conéctate*

UN PADRE TOMA UNA DECISION DESGARRADORA

¿A cuál de los dos muchachos le tirarías la cuerda primero?

AL INICIO DE UN CULTO, el pastor presentó brevemente e invitó a subir al púlpito a un hombre ya mayor que contó el siguiente relato:

«Un padre, su hijo y un amigo del hijo navegaban por el Pacífico —comenzó diciendo— cuando una repentina tempestad les impidió volver a tierra. Las olas eran de tal magnitud que, aun siendo el padre un experimentado marino, no logró evitar que la embarcación naufragara. Los tres fueron arrastrados al mar».

El anciano vaciló por un momento e hizo contacto visual con dos jóvenes que habían empezado a mostrarse interesados en su historia.



«El padre logró llegar hasta la nave volcada y asió una cuerda de rescate —continuó el anciano—. En ese momento se vio obligado a tomar la decisión más terrible de su vida: ¿A cuál de los dos muchachos le tirarías la cuerda primero? Apenas si tenía unos segundos para decirse.

»El padre sabía que su hijo había aceptado a Jesús como Salvador, y que el amigo no. Ni el sobrecogedor embate de las olas era comparable a la desgarradora decisión que debía tomar. Finalmente gritó: «¡Te quiero, hijo!», y le lanzó la cuerda al otro

muchacho. Para cuando lo hubo arrastrado hasta la nave volcada, su hijo había desaparecido bajo las aguas turbulentas. Nunca se recobró su cuerpo».

Para entonces los dos jóvenes estaban totalmente absortos. Se habían incorporado en sus asientos y esperaban ansiosamente las siguientes palabras del anciano.

«El padre —prosiguió el relato— sabía que su hijo accedería a la vida eterna con Jesús, pero no pudo soportar la idea de que el amigo muriera sin haber conocido al Salvador. En vista de eso, sacrificó a su propio hijo».

Luego de hacer una breve pausa, el anciano concluyó su relato con la siguiente reflexión: «¡Cuán grande es el amor de Dios, que hizo lo mismo por nosotros!»

El recinto enmudeció al descender el anciano del púlpito y volver a su asiento.

Apenas hubo terminado el culto, los dos jóvenes se acercaron al anciano.

—Fue muy bonito su relato —dijo uno de ellos—; pero no me parece muy realista que el padre sacrificara a su propio hijo con la esperanza de que el otro muchacho se hiciera cristiano.

—Lo que dices es muy cierto —replicó el anciano mirando su ajada Biblia.

Seguidamente se le dibujó una gran sonrisa en los labios y añadió:

—Parece imposible, ¿verdad? Sin embargo, ese relato me da una idea de lo que debe de haber sido para Dios sacrificar a Su Hijo por mí. Es que yo era el amigo del hijo de aquel hombre.

>> ANÓNIMO

Detalles

íntimos

de Mi vida

Extracto de
un mensaje
de Jesús

FIELES ESCRIBAS ANOTARON algunas de Mis Palabras y porciones importantes de la historia de Mi vida. Sin embargo, como entre nosotros hay una relación de amistad, quiero revelarte más detalles¹.

Durante Mi paso por la Tierra ocurrieron muchas cosas. Me enfrenté a pruebas y tribulaciones, viví momentos felices y momentos tristes. Al igual que tú, libré batallas y tuve que asimilar enseñanzas. Aprendí a obedecer a Mi Padre por medio de las experiencias que viví. Habiendo adoptado forma humana, tuve que aprender igual que tú a subyugarme, obedecer y cumplir la voluntad de Mi Padre. A semejanza de Mi vida, la tuya está llena de decisiones y disyuntivas. Para Mí —igual que para ti— el obrar bien era consecuencia de un acto de la voluntad.

Sé que estas palabras te pueden resultar un poco difíciles de entender. Pensarás: «Tú eres el Hijo de Dios, formas parte de Dios. Por lo tanto para Ti era muy sencillo superar esas cosas». Pero la carne es la carne, y todo ser de carne y hueso está sujeto a pasiones semejantes. Como dije en otras oportunidades, fui tentado en los mismos aspectos que tú. Tuve que superar Mis pruebas, igual que tú. De otro modo, hoy en día no podría ser tu intercesor, no entendería plenamente las cosas que te pasan².

Me enfrenté a un sinnúmero de situaciones difíciles, y hubo muchos obstáculos que tuve que sortear. Algo fundamental que fui aprendiendo fue que no debía apoyarme en Mis aptitudes humanas, sino recurrir a Dios, Mi Padre. Me había hecho hombre para participar de lo que sientes tú, soportar los mismos dolores, reír como tú te ríes y experi-

mentar la vida en los mismos términos que tú³. Cuando me hice de carne y hueso descubrí que una de las cosas más importantes que tenía que aprender como ser humano era a ampararme en lo espiritual⁴.

Cada vez que me enfrentaba a una situación de apuro, tenía que tomar una decisión: o tratar de resolver el problema por Mi cuenta, o bien reconocer que necesitaba ayuda del Cielo, pedírsela a Mi Padre y obtener de lo alto el poder que necesitaba⁵.

Al igual que tu vida se compone de un cúmulo de decisiones, lo mismo me pasaba a Mí. Tenía que tomar decisiones todos los días. Y todas ellas se centraban en la disyuntiva de obtener instrucciones explícitas de Mi Padre que estaba en los Cielos, o tratar de resolver los problemas con Mis propias fuerzas y Mi entendimiento humano.

Aprendí que contaba con algo muy superior a la sabiduría humana. Tenía una conexión con el Cielo. Y gracias a que mantenía bien fuerte ese vínculo y escuchaba instrucciones del Cielo en vez de apoyarme en Mi propio entendimiento, logré Mi objetivo.

El plan que me comunicaba Mi Padre era muy sencillo. Para triunfar y contar con las fuerzas, la energía, la fe y la sabiduría que requería Mi misión, debía dedicarle tiempo a Él todos los días. Para pasar tiempo a solas con Mi Padre no solo tenía que alejarme de las multitudes, sino también de Mis amigos más allegados. Por eso madrugaba y salía a orar antes que principiaran los trajines del día. En muchas ocasiones me retiraba a los montes, donde podía recogerme, elevar la vista al Cielo y obtener la orientación que me hacía falta para ese día.

Mi carne era como la de cualquier otra persona, pero Mi sabiduría excedía toda ciencia, poder o fuerza terrenal, porque tenía el oído atento al Cielo.

¹ Juan 20:30,31; 15:15.

² Hebreos 4:15; 5:8.

³ Hebreos 2:10.

⁴ Juan 6:63.

⁵ Juan 5:30; 8:28.

Así obtuve las fuerzas para llevar a cabo Mi labor; así pude obrar milagros; así pude responder sabiamente a quienes me planteaban interrogantes. Se debió a que obtuve instrucciones de Mi Padre. Mi carne era como la de cualquier otra persona, pero Mi sabiduría excedía toda ciencia, poder o fuerza terrenal, porque tenía el oído atento al Cielo. Llevaba el Cielo dentro de Mí, y los resultados lo demostraban.

Otra prueba sería que tuve que superar fue la del orgullo. La tentación de ceder ante la vanagloria de la vida es la mayor prueba a la que se ven sometidos los hombres. Ni Yo estuve exento de ella. Aunque fui hijo de un humilde carpintero y no tuve mucho de qué enorgullecerme en cuanto a riquezas materiales o formación terrenal, a medida que crecía me hacía más fuerte en espíritu⁶. Satanás me tentaba en otros sentidos por medio del orgullo.

Poco antes de emprender Mi labor pública, el Diablo me tentó con riquezas, poder y gloria, ofreciéndome los reinos del mundo⁷. Lo que tú desconoces es que, al ver el Diablo que no sucumbía a esa primera tentación, siempre anduvo al acecho, tentándome con el orgullo una vez que inicié Mi obra entre las multitudes.

De haber cedido a esa tentación, fácilmente habría podido atribuirme el mérito de todos los portentos que el Padre hacía por Mí. La única manera de resistir aquella tentación era fijar la mirada constantemente en Mi Padre y pedirle auxilio. Y como lo hice, Él me reveló un plan: el de la humildad. Me dijo que cuando me viera seducido por el orgullo, lo más eficaz para combatir esa tentación era reconocerle públicamente a Él todo el mérito y atribuirle toda la gloria⁸.

Por eso les recordaba con frecuencia a Mis discípulos y a los que me rodeaban que no podía hacer nada por Mí mismo y que no sabía otra cosa que lo que el Padre me indicaba. Yo era la Palabra viviente para el pueblo⁹. No podía limitarme a predicar la humildad y el amor. Yo mismo tenía que ser humilde y brin-

dar amor.

Como Mi Padre obraba grandes milagros por intermedio de Mí y la noticia se divulgaba por todos lados, las multitudes me seguían por dondequiera que fuera¹⁰. Eso fácilmente se me podría haber subido a la cabeza. Descubrí que siempre tenía que mencionar a Mi Padre y atribuirle todo el honor y la gloria. Tal como dije en aquel entonces, si Yo me hubiera glorificado a Mí mismo, eso no habría valido para nada. Era Mi Padre quien me glorificaba¹¹.

Cuando me llevaron preso en el huerto de Getsemaní y comparecí después ante Poncio Pilatos, parte de Mí quería llamar a las legiones del Cielo para demostrar Mi poder. Mas Mi Padre conocía un camino mejor, el de la humildad. Por eso respondí: «Mi reino no es de este mundo; si Mi reino fuera de este mundo, Mis servidores pelearían»¹². A través de la humildad, guardando la calma y dejando que Mi Padre obrara como a Él mejor le pareciera, se obtuvo la victoria, y toda la gloria fue para Él.

Realicé muchos milagros patentes y visibles; pero esos no fueron tan grandes como los menos llamativos que obré en el corazón de los hombres. Caminar sobre las aguas, resucitar a los muertos, convertir el agua en vino, multiplicar unos pocos panes y peces para dar de comer a las multitudes, sanar a los enfermos y calmar la tempestad fueron manifestaciones sobrenaturales de Mi poder. No obstante, mucho más prodigioso aún fue transformar corazones encallecidos. Esa fue una prueba mucho mayor de Mi divinidad¹³.

La ciencia moderna también obra aparentes maravillas, pero solo Yo puedo transformar corazones. Como inquirió el rey Salomón: «¿Quién soportará al ánimo angustiado?»¹⁴ Solo Mi poder milagroso puede tocar y sanar un espíritu angustiado. Yo obré numerosos milagros en el corazón y el espíritu de hombres, mujeres y niños cuando anduve en la Tierra, y sigo haciéndolo hoy en día. Esos son sin duda Mis milagros predilectos. □

⁶ Lucas 2:52; Juan 7:15. ⁷ Mateo 4:1-11; Lucas 4:1-13. ⁸ Juan 5:19. ⁹ Juan 1:14. ¹⁰ Mateo 4:23-25.

¹¹ Juan 8:54. ¹² Mateo 26:53; Juan 18:36. ¹³ Colosenses 1:12,13; Ezequiel 36:26. ¹⁴ Proverbios 18:14.



RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

P.: Si Dios es amor —y eso afirma la Biblia—, ¿cómo puede ser que envíe al Infierno a tanta gente inocente que no ha tenido ocasión de aceptar a Jesús, a los millones de personas que nacieron en otras culturas y recibieron otra formación religiosa, así como a las nacidas en países cristianos a quienes nunca se les transmitió el verdadero mensaje de la salvación?

Dios no tiene favoritismos en lo tocante a la salvación.

R.: MUCHOS CRISTIANOS CREEN Y ENSEÑAN que cualquiera que no haya aceptado a Cristo en esta vida será condenado para siempre al Infierno, que no hay segunda oportunidad en el más allá. Esa creencia se basa casi siempre en un solo versículo: «Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio» (Hebreos 9:27).

Por otra parte, hay muchos versículos más que indican claramente que Dios es un Dios de amor, un Dios comprensivo que conoce a cada una de Sus creaturas y se interesa profundamente por ellas. No solo envió a Jesús a morir por nosotros, sino que cada día obra en nuestro corazón para acercarnos a Él. Un Dios capaz de amarnos a tal extremo para que alcancemos el Cielo, ¿abandonaría tan fácilmente a Sus amados?

La Biblia nos enseña que la misericordia divina se extiende desde la eternidad hasta la eternidad» (Salmo 103:17). El Señor no quiere «que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Pedro 3:9). Dios dio a Su Hijo Jesús al mundo «a fin de que todos creyesen por Él» (Juan 1:7). «Tened

entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación» (2 Pedro 3:15).

Dios no tiene favoritismos en lo tocante a la salvación. No concede la oportunidad de aceptarlo únicamente a los de ciertas culturas o religiones. Su designio es que todos conozcan Su mensaje de salvación y tengan ocasión de aceptar a Jesús en esta vida. No obstante, quienes no lo lleguen a conocer por diversas circunstancias o porque los cristianos no se lo den a conocer, tendrán su oportunidad en la otra vida.

Un ejemplo bíblico de salvación en el más allá se produjo después de morir Jesús en la cruz. Reza la Escritura que descendió al corazón de la Tierra y predicó durante tres días a los espíritus que estaban allí presos (Mateo 12:40; 1 Pedro 4:6). Si éstos no tenían posibilidad de creer en Él y salvarse, ¿para qué se molestó en predicarles?

Dios es justo. Él dará su oportunidad a cada persona, una oportunidad justa, fruto del amor —ya sea en esta vida o después de la muerte, ahora o entonces—, de oír el Evangelio, creer y reconocer que Jesucristo es el Salvador. □

La Biblia no solo nos habla de tiempos pasados, sino que nos da a conocer el futuro. Contiene miles de profecías detalladas sobre personas, lugares, momentos, situaciones y acontecimientos muy precisos. Muchas de esas profecías giran en torno a las postrimerías del reinado de los hombres en la Tierra, una época a la que se ha dado en llamar el Tiempo del Fin, el período histórico en que vivimos actualmente.

14 hitos del tiempo del fin

1. Señales de los tiempos

La Biblia nos ofrece numerosas «señales de los tiempos», indicaciones a los que debemos estar atentos para saber exactamente cuán cerca estamos del retorno de Cristo. Entre esas señales cabe mencionar un alarmante incremento en la frecuencia, magnitud y gravedad de fenómenos como las guerras, las hambrunas, las pestes y los terremotos (Mateo 24:7); que el Evangelio se predicará en todo el mundo (Mateo 24:14); un espectacular aumento de los viajes internacionales y los conocimientos científicos (Daniel 12:4); una gran «apostasía» de la fe en el Dios verdadero, pues «los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando a muchos» (2 Tesalonicenses 2:3; 2 Timoteo 3:13); la propagación del egoísmo y de la falta de afecto natural, que alcanzan cotas sin precedentes hoy en día (Mateo 24:12; 2 Timoteo 3:1-4), señales todas estas que generan «angustia de las gentes», que llevan a los hombres a «desfallecer por el temor» (Lucas 21:25,26) y que evidentemente se vienen cumpliendo hoy en día como nunca en la Historia.

2. El Anticristo y su ascenso al poder

Uno de los signos más destacados del fin de los tiempos es el acceso al poder de un gobierno mundial completamente ajeno a Dios, encabezado por un dictador poseído por el propio Satanás, un dirigente de talla internacional al que se denomina el Anticristo. El mundo, desesperado, irá en pos de ese súper estadista con la esperanza de que posea el ingenio para resolver sus más acuciantes problemas, poner fin a sus crisis económicas, armonizar las relaciones políticas internacionales, terminar con las disputas religiosas y desactivar la bomba de tiempo nuclear (Daniel 8:23-25; 11:21,24; 2 Tesalonicenses 2:3,4).

3. Firma del pacto

El Anticristo firmará un pacto por siete años, un acuerdo conciliatorio entre las principales religiones, mediante el cual el mundo gozará de cierta medida de paz (Daniel 9:27a). De algún modo se valdrá de dicho pacto para solucionar la actual crisis de Oriente Medio y lograr

>> COMPILADO
POR JOSEPH CANDEL
A PARTIR DE LOS
ESCRITOS DE DAVID
BRANDT BERG >>

un acuerdo entre árabes y judíos. Gracias a este arreglo éstos últimos podrán reconstruir su ansiado templo y reanudar el antiguo sacrificio ceremonial de animales (Daniel 8:11; 9:27; Mateo 24:15; 2 Tesalonicenses 2:4).

Durante la primera mitad del septenio en que gobernará el Anticristo, el mundo se maravillará de él. Habrá conseguido hasta cierto punto la pacificación del planeta, el repunte de la economía mundial, una justa redistribución de las riquezas, una mayor asistencia a los pobres, la solución de la crisis de Oriente Medio y un compromiso a favor de la libertad de culto (Daniel 11:21-24,39).

4. Violación del pacto

No obstante, y sin previo aviso, a la mitad de esos siete años romperá el pacto (Daniel 9:27b), invadirá Israel desde el norte (Daniel 11:28-31), suprimirá toda forma tradicional de culto religioso (Apocalipsis 13:7,8), se declarará Dios (2 Tesalonicenses 2:4) y exigirá que todo el mundo le rinda culto y adore su «imagen», la cual

La Tribulación será semejante a los últimos días del cautiverio de los hijos de Israel en Egipto, antes que Moisés los condujera en su éxodo.

podría ser una suerte de robot.

El falso profeta —principal asesor del Anticristo— encandilará a la opinión pública y será el creador de dicha imagen (Apocalipsis 13:11-14). La erigirá en el recinto del reconstruido templo judío (Daniel 11:31). El profeta Daniel se refirió a ella como la «abominación desoladora». Será una efigie que *hablará* y de algún modo

tendrá la capacidad de aniquilar a todo el que se niegue a rendirle culto (Apocalipsis 13:14,15). Jesús dijo que en el momento en que veamos esa abominación desoladora en el templo, sabremos que han dado comienzo los últimos tres años y medio del dominio de los hombres en la Tierra, época que, según Él nos advirtió, será de «gran tribulación» (Mateo 24:15,21).

5. Gran tribulación

Durante los últimos tres años y medio de su régimen, el Anticristo instaurará un sistema de crédito global, con lo cual eliminará el papel moneda. Su régimen se valdrá de ese nuevo sistema crediticio para obligar al mundo a rendirle culto y someterse a sus dictados, toda vez que nadie podrá comprar ni vender sin contar con un número de crédito personal, la «marca de la Bestia», en la mano o en la frente (Apocalipsis 13:16-18). No obstante, los hijos de Dios y muchas otras personas se negarán a adorar al Anticristo y a permitir que les implanten su marca, y el Señor cuidará de ellos (Apocalipsis 12:6,14).

Mientras el Anticristo y los suyos persigan y traten de liquidar a sus enemigos, Dios desatará plagas y pestes que los atormentarán (Apocalipsis capítulo 8; 9:1-11; 11:3-6). La Tribulación será semejante a los últimos días del cautiverio de los hijos de Israel en Egipto, antes que Moisés los condujera en su éxodo. Los profetas de Dios van a obrar grandes señales, portentos y milagros en defensa del Evangelio y de los hijos de Dios. Mientras tanto, Dios dejará caer plagas sobre sus enemigos (Apocalipsis 11:3,5,6).

Una serie de guerras y la persecución a escala planetaria desatada por el Anticristo contra todos los que se nieguen a rendirle culto harán de la Tribulación una época de crisis «cual no la ha habido desde el prin-

cipio del mundo hasta ahora, ni la habrá» (Mateo 24:21). Sin embargo, en diversos pasajes y mediante datos corroborativos la Biblia aclara cuánto va a durar la Tribulación: tres años y medio, o 42 meses, o 1260 días¹ desde el momento en que el Anticristo ponga su imagen en el templo. Dios nos reveló esas cifras para animarnos a seguir fieles a Jesús y aguantar durante una época que para los cristianos será de extremas dificultades (Daniel 7:25; 12:7; Apocalipsis 13:5; 12:6,14; 11:3).

Durante ese lapso, «el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. Y los sabios del pueblo instruirán a muchos» (Daniel 11:32,33).

Cuando el Anticristo crea que tiene al mundo en su poder, Jesús retornará para rescatar de este mundo a todos Sus seguidores.

Los habitantes de la Tierra buscarán la verdad con más afán que nunca. Quienes conozcan la Palabra de Dios y sean fieles testigos Suyos instruirán y alentarán a millones. A pesar de todas las tentativas de las fuerzas del Diablo para detenerlos, millones de hijos de Dios seguirán adelante por Él hasta el fin mismo.

6. Guerra nuclear

En algún momento, probablemente hacia el final de la Gran Tribulación o incluso después del arrebatamiento (hito nº7), 10 «reyes» se aliarán con el Anticristo para destruir con fuego a «Babilonia, la gran ramera». Varios versículos sugieren que podría tratarse de los principales países de Europa, o quizás representen globalmente a la Unión Europea, que junto con Rusia se volverá contra

los Estados Unidos y lanzará por sorpresa un ataque nuclear que destruirá a la nación americana en «una hora» (Apocalipsis 17:12,13,16,17; Apocalipsis 18:2,7,8). Los detalles de esto todavía no están muy claros; pero a medida que se acerque el momento, iremos viendo exactamente cómo se cumplen esos versículos.

7. El arrebatamiento

Al final de los tres años y medio —«inmediatamente después de la tribulación de aquellos días»—, cuando el Anticristo crea que tiene al mundo en su poder, Jesús retornará para rescatar de este mundo a todos Sus seguidores. Las fuerzas del Anticristo quedarán perplejas al ver al Señor viniendo en las nubes del Cielo con poder y gran gloria (Mateo 24:29-31; Apocalipsis 1:7).

Al regreso de Cristo, todos los hijos de Dios salvos resucitarán gloriosamente en lo que se conoce como el *arrebatamiento*. El apóstol Pablo escribió: «He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados» (1 Corintios 15:51,52). Los sepulcros de todos los cristianos que ya hayan muerto se abrirán. Se les dotará entonces de nuevos cuerpos gloriosos, como el de Jesús después de resucitar. «Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor» (1 Tesalonicenses 4:16,17). □

(Continuará)

¹ En aquella época los meses constaban todos de 30 días, y los años de 360 exactamente.



*Mi
pequeñita*

*Mi
pequeñita*

NO SÉ SI A TODAS LAS PRIMERIZAS LES SUCEDE LO MISMO, pero no hay nada que cautive más mi atención que mi pequeña. Sus expresiones faciales, la vivacidad que se dibuja en sus ojos, su curiosidad... Casi cualquier cosa que hace la nena despierta mi amor maternal. Un día tomé conciencia de que Jesús abraza ese mismo amor incondicional por mí.

Observando a Ashley sentadita en la cama, que me miraba con sus brillantes ojos azules y una sonrisa de oreja a oreja, me puse a pensar: «¿Cómo no voy a quererla? Claro, a los seis meses es más activa que un cachorrito. A veces arma un lío, se queja, se despierta en la noche pidiendo que le dé de comer cuando yo quiero dormir. Pero haga lo que haga, no hay nada que me pueda disuadir de amarla o de velar por ella».

Entonces me acordé de que el día anterior me había sentido muy deprimida y lejos del Señor. Cometí tantos errores que me dio la sensación de que Jesús había dejado de amarme. Pero al mirar a los ojos a mi pequeña, Él me habló. «¿Cómo podría dejar de amarte? ¿Por qué querría dejar de velar por ti? Eres la alegría de Mi corazón. Te amo. Eres mi pequeña. Naturalmente, no eres perfecta, y a veces lo lees todo; pero esas cosas contribuyen a que aprendas y madures. Te quiero más y más cada día. No te preocupes: ¡siempre serás Mi pequeña!» □

ORACIÓN PARA HOY

Jesús, recuérdame siempre que pase lo que pase, Tú me amas. Aunque meta la pata, aunque esté por los suelos, aunque te falle, aunque defraude a los demás, Tu amor sigue siendo la verdad más pura, concreta y absoluta de mi vida. Nunca dejarás de amarme, y eso me motiva a seguir adelante por Ti, me induce a querer corresponder a ese amor, pese a que nunca podría amarte en la medida en que Tú me amas. La seguridad de que me has perdonado me anima a perdonarme, me hace querer desembarazarme de todo cargo de conciencia y echar mano de Tu alegría, libertad y claridad mental. Te amo por el infinito amor que albergas por mí. Amén. □

Cuenta una leyenda que un caminante halló un pedazo de greda muy fragante. Despedía un olor tan intenso y grato que sus efluvios impregnaban todo el cuarto.

—Dime, ¿qué eres? —inquirió el viajero—.

¿Una perla rara de un país extranjero?

¿Un nardo exótico que de arcilla se atavía?

¿O alguna otra costosa mercadería?

—No. Soy un burdo trozo de barro.

—¿Y cómo es que emanas ese aroma extraordinario?

—El secreto de mi fragancia misteriosa, amigo, es que he vivido a la sombra de la rosa.



A LA SOMBRA DE LA ROSA

El secreto para
disfrutar de una
relación más
estrecha con Jesús

DE LOS CRISTIANOS SE ESPERA que sean espejos de Jesús, que vivan como viviría Él, que se conduzcan como Él, que hablen como Él y que incluso piensen como lo haría Él. Pero ¿qué podemos hacer para lograrlo? ¿Qué hacemos para parecernos más a Él? Como nos enseña esa fábula persa, debemos vivir bien cerca de Él (2 Corintios 3:18).

Si bien muchos dedicamos ciertos ratos al Señor, ¿cuánto tiempo realmente valioso pasamos con Él? Es preciso que haya momentos en que hagamos a un lado nuestros asuntos cotidianos y le prestemos toda nuestra atención, comulguemos con Él y disfrutemos de Él, de modo que lleguemos a conocerlo más íntimamente y a ser más como

Él. Por muchas cualidades que tengamos, por muy dinámicos que seamos, por mucho don de gentes que poseamos y por muchas buenas iniciativas que emprendamos, si no dedicamos tiempo a Jesús, no podremos ser un buen reflejo de Él ni traslucir Su amor.

El diccionario define el término *comunión* como trato íntimo o familiar, unión, contacto. De modo que comulgar con Jesús significa establecer un vínculo íntimo con Él. La alabanza, la oración y la lectura de la Palabra de Dios contribuyen a establecer y mantener ese vínculo. Son el alma de nuestra vida espiritual, el ingrediente vital de nuestra relación con el Señor.

Cuando se incrementan

nuestras obligaciones y crece nuestra carga de trabajo, muchos solemos acelerar el ritmo de vida. Eso nos conduce al estrés. Tomar un tiempo libre o explayarnos a solas o en compañía de nuestra familia o amigos puede contribuir a aliviar la tensión. Pero los amigos y la familia o los momentos de soledad no pueden suplir lo que nos ofrece Jesús.

Los pasatiempos resultan entretenidos y relajantes, pero al mismo tiempo pueden perjudicarnos también, pues nos quitan tiempo para las cosas más esenciales, entre ellas, la más necesaria de todas: pasar tiempo con el Señor. Un error que comete mucha gente es tratar de llenar los momentos libres con

Para conocer mejor a Jesús

Dios envió a Jesús para retratarnos cómo es Él.

Juan 14:7-9
Colosenses 1:15
Hebreos 1:3

Jesús nos manifestó el amor de Dios al morir por nosotros.

Juan 10:11
Juan 15:13
Romanos 5:8

Jesús vino a proclamar la verdad y destruir las obras del Diablo.

Juan 18:37
1 Juan 3:8
Hebreos 2:14,15

Jesús conoce nuestras debilidades humanas y se compadece de nosotros.

Hebreos 2:17,18

Hebreos 4:15
Hebreos 5:8

Jesús enseñaba con poder y autoridad.

Lucas 4:32
Juan 7:46

Jesús era humilde.

Filipenses 2:5-8
Mateo 11:29
Lucas 22:27
Juan 13:3-15

Jesús tiene esperanzas para todos, aun los pecadores y los marginados de la sociedad.

Mateo 9:9-13
Lucas 7:36-48
Lucas 19:2-10
Lucas 23:39-43
Juan 8:1-11

SI AÚN NO GOZAS de una relación estrecha con Jesús como la que hemos descrito en estas páginas, quizá se deba a que todavía no has dado el importantísimo primer paso de aceptarlo en tu interior. Puedes hacerlo ahora mismo. Él dice «Yo estoy a la puerta [de tu corazón] y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él» (Apocalipsis 3:20). Simplemente haz la siguiente plegaria:

Jesús, te agradezco que murieras por mí para que pueda alcanzar la vida eterna. Te ruego que me perdones todas mis culpas y faltas de amor, que entres en mi corazón y me des el don de la vida eterna. Quiero conocerte y descubrir el amor de Tu Padre. Gracias por escuchar y responder esta oración, y porque de ahora en adelante estarás siempre conmigo. Amén.

más tareas o actividades cuando el Señor quiere que pasemos tiempo con Él.

La forma más segura —de hecho, la única— de alcanzar una renovación total y duradera es pasar tiempo con Jesús. Necesitamos Su amor, Sus fuerzas y Su sabiduría, y la única forma de obtenerlos es dedicarle tiempo a Él.

Sin embargo, el solo hecho de reservarle un espacio en nuestro ajetreado horario no es garantía de que vayamos a tener una relación más estrecha con Él. Lo que cuenta es lo que hacemos con ese tiempo. Es preciso que nos tranquilicemos, que

hagamos a un lado las preocupaciones del día y dejemos que el Señor nos imbuya pensamientos positivos, alentadores y fortalecedores, pensamientos que edifiquen nuestra fe y que provengan de Su Palabra, tanto la escrita como la viviente.

Jesús nos enseñó que el requisito para llevar una vida fructífera es permanecer en Él. «Permaneced en Mí, y Yo en vosotros» (Juan.15:4). «Permanecer en Jesús» significa tomar tiempo para leer Su Palabra, orar y escucharlo, a fin de seguir *conectados* con Él.

Es fácil que la oración se convierta en puro formulismo.

Una de las maneras de evitar caer en una rutina es tratar al Señor como el Amigo, Consejero y Amante que quiere ser para nosotros. Como dijo alguien en cierta ocasión: «Cuanto más ama uno a Jesús, más se deleita en estar a solas con Él. A los amantes les encanta estar a solas».

El Señor, de todos modos, no nos lo impone. Él aguarda a ver hasta qué punto estamos dispuestos a abandonar otras distracciones para darle preferencia a Él. Si lo ponemos a Él en primer lugar, Su poder y Su asistencia se harán patentes en nuestra vida, más de lo que nunca habíamos llegado a imaginarnos. □

LA SONRISA DEL ABUELO



>> JOYCE HANCOCK SUTTIN

ESTABA CUBIERTO POR SÁBANAS BLANCAS DE HOSPITAL, conectado a un enjambre de tubos y cables. Al acercarme, casi no lo reconocí... su palidez, las mejillas hundidas... Pero cuando abrió los ojos y me sonrió, casi no pude evitar hundirme en sus brazos como siempre lo había hecho. El abuelo, a quien amaba más que a nadie en el mundo, había sufrido un grave infarto.

Desde mi tengo memoria, el abuelo había sido mi mejor amigo, así como mi confidente y consejero cuando tenía problemas con mis amigos o con mis hermanos. Siendo yo la menor de mi familia, era tímida, desgarbada y muy insegura de mí misma. Pero el abuelo siempre sabía darme el toque de ánimo que me hacía falta. Si necesitaba alguien con quien jugar, él venía a jugar conmigo. Si necesitaba un paño de lágrimas, sabía donde encontrarlo; los cálidos y fuertes abrazos del abuelo eran lo más reconfortante para mí en el mundo. Si tenía que corregirme, lo hacía con firmeza, pero sin brusquedad. Me llegaba hasta lo más hondo del corazón y me motivaba a cambiar para bien. También rezaba mucho, y siempre me recordaba que la oración era la fórmula más segura de conseguir que pasaran cosas buenas.

Yo tenía 14 años. Apenas dejaba atrás la niñez cuando nos llamaron para que fuéramos al hospital. Uno a uno, desde el mayor hasta el menor, se nos permitió entrar a la habitación del abuelo para verlo unos momentos.

Después de una sonrisa y de un alegre saludo con una voz medio débil, el abuelo me tomó la mano.

—Joyce, siempre has sido mi nietecita benjamina predilecta —dijo—. Entiendo que a veces te cueste encontrar tu lugar. A menudo no sabes qué hacer, y te preocupa que

nunca llegues a ser gran cosa. Pero quiero que tengas la seguridad de que Dios te ama y tiene un plan para ti.

Mamá me tocó suavemente en el hombro y me condujo fuera de la habitación.

—El abuelo está agotado y necesita descansar —me dijo.

Dos días más tarde volví a verlo. Esa vez estaba vestido con su traje más elegante y yacía en un ataúd. Casi abrumada por la fragancia de tantas flores, pasé mis últimos momentos con él. En esa ocasión sus brillantes ojos azules no se abrieron. Temblé de miedo y emoción al acercarme, pero entonces observé su rostro. Su radiante sonrisa me aseguraba que todo estaba bien. El abuelo había muerto de la misma forma que había vivido: sonriendo. Durante varios días la gente habló de su sonrisa. Hasta el sepulturero dijo que había intentado durante horas cambiar la expresión de su rostro, porque nunca había visto nada igual y le parecía un poco inquietante. El abuelo no nos dejó mucho dinero ni bienes: su último deseo y testamento fue la sonrisa de paz y satisfacción dibujada en su rostro.

Mi familia siempre había asistido a la misma iglesia, en un pueblito tan pequeño que ni siquiera aparece en un mapa parcial de los Estados Unidos. Todos los domingos, el abuelo llegaba 20 minutos tarde como mínimo. Y todos los domingos, un grupo de unos 30 niños entraba detrás de él. Aquel era su pequeño apostolado. Reunía a los niños de las familias pobres que vivían en los cerros y los llevaba a la iglesia.

Años después, en un banco de una ciudad de la zona, un joven empresario escuchó a mi padre decirle su nombre a alguien.

—¿Hancock? —preguntó el hombre—. ¿Por casualidad tiene usted

algún parentesco con Ed Hancock?

Entonces procedió a contarle que de niño se había criado en los cerros y que todos los domingos sin falta mi abuelo lo llevaba a la iglesia.

—De eso tengo recuerdos muy gratos, pero lo que realmente transformó mi vida fue cuando me dijo un día: «Sé que vienes de una familia pobre y te parece que nunca serás gran cosa, pero quiero que tengas la seguridad de que Dios te ama y tiene un plan para ti».

En la secundaria y después, en la universidad, fue una lucha conservar la fe rodeada de profesores ateos y amigos escépticos. A veces yo misma dudaba de mis convicciones. Pero aun en los peores momentos, el recuerdo de la sonrisa y la fe de mi abuelo me convencía de la existencia de Dios.

Hace 31 años decidí entregar mi vida al Señor y ver qué haría Él con alguien insignificante como yo. Desde entonces he vivido en diez países, trabajando de misionera, compartiendo el amor de Dios con los demás y conquistando almas para Jesús. He superado mi timidez, me he dirigido a grupos numerosos de personas, he dictado seminarios y he tenido por alumnos a cientos de niños y jóvenes. He hecho muchas cosas que aquella tímida y azorada adolescente de 14 años ni soñaba que haría.

Al recordar los rostros de las personas con quienes he rezado para que acepten el precioso don divino de la salvación, no puedo concebir una vida más estupenda o gratificante. Aun hoy, Dios no deja de poner en mi camino personas muy especiales. Percibo sus temores y su timidez y las tomó de las manos. Sin pensarlo, me salen las palabras: «Entiendo que a veces no sepas qué hacer y te preocupe lo que será de ti. Pero Dios te ama y tiene un plan para ti». □

Aun en los peores momentos, el recuerdo de la sonrisa y la fe de mi abuelo me convencía de la existencia de Dios.

¡QUÉ BUENO ES SER OPTIMISTA!

Cuando la vida se torna agobiante, cuando te parece que todo tu mundo se desmorona, cuando consideras que nada de lo que llevas a cabo contribuye a mejorar la situación, ¿qué debes hacer? Piensa en Mí. Piensa en lo mucho que te amo. Piensa en Mi poder. Piensa en todas las bendiciones que has recibido y agradécelas.

Para sobreponerte a tu mal humor, basta con que me alabes. Si me agradeces todo lo bueno que hay en tu vida, los sentimientos pesimistas se disipan.

Te encontrarás a veces en situaciones en las que no parezca haber nada bueno que agradecerme. En ese caso, alábame por todo lo bueno que a la larga saldrá de lo malo. Si me amas, tarde o temprano eso sucederá. Lo explica la Biblia en Romanos 8:28: «A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien». Puedo hacer que cualquier cosa que le ocurra a una persona que me ama redunde en su beneficio.

Déjame transformar tu difícil jornada en un día feliz. Siempre puedes hallar algo bueno que agradecerme. Cuando celebres algo que Yo haya hecho, normalmente te acordarás de otra cosa que he hecho por ti o que te he obsequiado, y luego de otra, y de otra. Si te concentras en Mí y en lo positivo, la felicidad te vendrá sin haberla buscado.

DE JESÚS, CON CARIÑO